



2996 409326
JAIME BAYLY

Sin ninguna vergüenza

El escritor y animador peruano acaba de hacer su debut televisivo en Chile. Deslenguado como pocos, no teme desafiar el conservadurismo que se vive en el sur de América Latina y pregona que la vida, si no se toma demasiado en serio, puede ser un espectáculo.

POR MARCELA ESCOBAR

En el set de un canal de televisión peruano, un travesti maquilladísimo se prepara para ser entrevistado por Jaime Bayly, un escritor que apenas supera la treintena y que se ha hecho de un año a otro canal—poco decoroso en Perú—gracias a sus libros. Las aventuras de jóvenes ingenuos en una Lima gris, crítica y corrupta, que sirve de escenario para fantasías sexuales y alucinógenas, son decenas por la pluma de Bayly en sus novelas, pero es su lengua y su imagen las que protagonizan sus entrevistas televisivas. Esta noche, con su batería de preguntas irreverentes y armado de los mejores modelos que apreciaron su obra—con una acomodada familia católica limeña—, se ha decidido a desafiar “los aceros mejor guardados” de Marilyn, mejor dicho, del transgénero que esa noche ha elegido encarnar a la reina de Hollywood. Marilyn le coquetea a Bayly. Bayly le sonríe de vuelta. Se desbaza en piropos, miradas y halagos en un ínfimo juego de apariencias que a él le gusta cultivar. Hasta que Marilyn no aguanta más y se lanza sobre el animador, plantándole un tremendo beso.

Bayly ríe al recordar la historia. De hecho, comenzó a reírse apenas inició la descripción, de una manera sutil y elegante. Su sonrisa culpica como una morsa que se dibuja detrás de los ojos achitados y luego

en la comisura de los labios, hasta terminar con la apertura de su boca, llena de dientes perfectos y blancos, en una risa sin estridencia. Porque al contrario de sus personajes, Bayly no peca de excesos. Puede hacer las preguntas más tremendas o dictar las sentencias más feroces, sin que se escapen los buenos modales de los que hace gala y de caer nunca en el mal gusto.

“No hay que tomarse las cosas tan a pecho, toda esta per el espectáculo”, es su declaración de principios. Y lo es desde anoche, cuando debutó, en Chilevisión, *El show de Jaime Bayly*, su nuevo programa de entretenimiento en el que las entrevistas pasan a un segundo plano, porque ahora lo entretenimiento es la idea. Y Jaime Bayly, el anfitrión. Visitó Chile para difundir su estelar y, de paso, anunciar su incursión en Internet con una novela epistolar que estará disponible en unos cuantos, por capítulos, en el portal terna.cl. También invitó, con un sugerente “preguntame lo que quieras”, a que se escribieran en su vida, lo que confiesa como “más aburrida, mediocre, discreta que las vidas de mis personajes, que son en tanto desbordadas, con vanos autos y ritmos trepidantes, que están llenas de pasión”.

LA TV ES UNA BECA

Le gusta el descaro. Le confiesa así, tranquilamente, sentado en uno de los

lobbys del hotel Sheraton. No le teme al arrebimiento, aunque eso le cueste miradas acusadoras de los sectores más conservadores, como ya ocurrió en su país con sus novelas *No se lo digas a nadie*, *Fue ayer* y *no me acuerdo* y *La noche en virgen*—sus libros más polémicos—y con sus entrevistas. La más recordada fue la que le hizo al entonces candidato a la presidencia de Perú Alan García, a quien le preguntó, con muy buenas maneras, sin abrir el tono ni arrugar el ceño, si era cierto que había pasado largas temporadas en clínicas sigilísticas. Eso era un secreto a voces, pero sólo a Bayly se le ocurre preguntárselo al seguro ganador de la elección, a bases de juro y en la televisión. García se enojó, fuera de cámara amenazó a Bayly y desmintió, cuando Alan ya era presidente, una de sus primeras medidas fue sacar del aire la entrevista del insolente escritor. Eso ya casi no recuerda el episodio, a pesar de que lo ha recordado en sus novelas y le ha servido para elaborar, a su manera, una serie de herramientas para entrevistar.

Primero, trata de no agredir al invitado, que confíe en mí. Si quieres que te cuente sus secretos, tienes que ganarte primero su confianza. Segundo, trata que mis preguntas sean claras y simples, que recojan la curiosidad del público. Si preguntó lo que tú en tu casa quisieras preguntar, acertó. Evito que mis preguntas

EL LIBRERO

18-10-2000

(El Comercio)

Sin ninguna vergüenza [artículo] Marcela Escobar

Libros y documentos

AUTORÍA

Escobar, Marcela

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sin ninguna vergüenza [artículo] Marcela Escobar. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile